

por sus valientes y denodados hijos; hoy que en aquella tierra divina sufren multitud de héroes honrosas heridas, hoy costarricenses y cubanos venid presurosos como buenos y trayendo por estandarte que os guíe á esa caridad cristiana infiltrada en los sentimientos humanitarios de este pueblo, grande por sus virtudes, noble por su belleza, rico por su honradez, venid, repito, á darle más esplendor á esta fiesta de la patria, con las manos cargadas de hilas, medicinas y todo lo que contribuya á hacer menos sensible al cubano herido el sufrimiento por la libertad de su patria.

Que Cuba, señores, cuando entre ruinas y escombros se levante en su frente la estrella solitaria, guardará en su corazón la gratitud que le merece á la generosa y simpática Costa Rica.

NOCHE DEL 24 de FEBRERO

VELADA EN SAN JOSE

El Cuerpo de Consejo de Costa Rica queriendo demostrar de manera efectiva su adhesión al Partido Revolucionario Cubano, y conmemorar el gran día, invitó á los amigos de Cuba y á los simpatizadores de la Independencia Americana y respuesta leal la dió la numerosa concurrencia que llenó el salón; Costa Rica hospitalaria, en número más que suficiente para afirmar que antes que todo es Americana y está

con nosotros, estaba allí, con sus lindas hijas de ojos encantadores, rivalizando con las que tienen fuego abrazador en sus pupilas y amor sincero en sus corazones; Colombia, su pabellón glorioso de Boyacá unido con el de Cuba fraternalmente, abrazaban al libertador de cinco naciones; y los hijos de Ricaurte, aquel que sobre las garras del león hispano plantó la libertad del nuevo mundo, asistieron para con su presencia demostrar sus deseos de ver libre la América; — de la generosa Venezuela, también lució su bandera heroica que de Carabobo fué emblema.

Y Ayacucho victorioso, fué recordado con la enseña blanca y roja del Perú hermano, que supo en 1868 reconocer la beligerancia de Cuba, y en la actual revolución se reúne en el Convictorio Carolino para asociarse á la gran causa de la humanidad.

La victoriosa en Chacabucó, la que en Abril de 1818 se elevó redimida en Maipú, sostenida por su libertador O' Higgins, tuvo su puesto.

La estrellada que ondea en vastos territorios, como agradecida rozaba el marco donde se veía la faz de su gran hijo, el primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus

conciudadanos, del inmortal Jorge Washington.

La tricolor que se levantó en la metrópoli del mundo el 12 de Julio de 1789 y por la que murieron Camilo Desmoulins y Danton, como hermana mayor, estaba presente.

Y Cuba, la República naciente, con su estrella solitaria entrelazada con las demás, parecía dar gracias á sus hermanas, por todo.

El Apóstol de nuestra causa en efígie y sirviéndole de guardias de honor los veteranos héroes de nuestra independencia en reproducciones al crayón, los Generales Gómez y Maceo, presidía en espíritu aquella prueba digna, que daba una parte de la América respondiendo con fé en el triunfo no lejano de la causa santa.

A las 8'30 p. m. empezó la reunión ¡qué bella estaba la sala!, llena de amigos leales; el representante de la República de Cuba, señor Alsina, con frases galanas y oraciones elocuentes, abrió la velada, aplaudido con esa sinceridad del convencido, fué recibido su discurso de verdadero valor literario.

La música que alegre y las notas escapadas de gargantas femeninas que poseen el arte de amoldarlas en trinos imitadores al del ruiseñor ó con dulzura que parece plegaria,